

Los comunistas frente al peronismo: 1943-1955*

ANDRÉS GURBANOV

UBA

andresgurbanov@gmail.com

SEBASTIÁN J. RODRÍGUEZ

UBA

sebarodris@gmail.com

RESUMEN

El trabajo intenta revisar el posicionamiento del Partido Comunista Argentino frente al movimiento peronista, buscando comprender tanto el surgimiento del antiperonismo en el seno de la izquierda argentina como su evolución posterior. Es necesario tener en cuenta que la cuestión de la postura adoptada por el PCA frente al peronismo parte de entender la adhesión a la Unión Democrática como su toma de posición última. Sin embargo, la relación entre el PCA y el peronismo de ninguna manera concluye en el mencionado enfrentamiento electoral; no obstante, casi desconocemos su desarrollo posterior, al menos desde una perspectiva de análisis histórico. Nuestra propuesta busca superar la imagen estática de aquél momento y reconstruir el desarrollo posterior del PCA en su vinculación con el peronismo.

PALABRAS CLAVE

Comunismo – Peronismo – Antiperonismo – Izquierda argentina
– Partido Comunista Argentino

* Fecha de recepción del artículo: 15/06/2016. Fecha de aceptación 05/10/2016

TEMAS DE HISTORIA ARGENTINA Y AMERICANA, XXIV (ENERO-DICIEMBRE DE 2016) pp. 83-124

ABSTRACT

This paper is an attempt to revise the Communist Party of Argentina's (PCA) stance toward the Peronist movement, trying to understand not only the emergence of Anti-Peronism at the very heart of Argentinian Left, but also its subsequent evolution. It is necessary to take into account that the question of the PCA's stance toward Peronism stems from an understanding of their adherence to *Unión Democrática* (Democratic Union, an Anti-Peronist alliance) as their final stance. However, the relation between the PCA and Peronism certainly does not finish in the previously mentioned electoral contest; nevertheless, its further development remains barely known, at least from the point of view of historical analysis. The aim of our proposal is to go beyond the static image we have of that historical moment and reconstruct the subsequent development of the relationship between the PCA and Peronism.

KEY WORDS

Communism – Peronism – Anti-Peronism – Argentinian Left – Partido Comunista Argentino – Communist Party of Argentina

INTRODUCCIÓN

Este trabajo es un relevamiento de la dinámica de los cambios en la postura del Partido Comunista Argentino (PCA) frente al peronismo durante el período comprendido entre el ascenso de Perón al poder —catalutado desde la Secretaría de Trabajo y Previsión— y el golpe de estado de la “Revolución Libertadora”. Nuestra intención es estudiar dicha dinámica, sobre todo indagando cuáles fueron las fuerzas que determinaron en cada momento las distintas visiones e interpretaciones que el comunismo hacía del peronismo, así como las acciones encaradas por el PCA a partir de esas diferentes lecturas.

LA CUESTIÓN DEL “ANTIPERONISMO COMUNISTA”

Es un lugar común asumir que el PCA tuvo una posición fuertemente “gorila” adoptada tempranamente a partir de las primeras apariciones públicas del Coronel Perón, que lo llevó a integrar la “Unión Democrática” en 1945/46. Y es también parte del sentido común, dado el evidente carácter de clase del triunfo electoral peronista, ver una contradicción en dicha postura del PCA, tratándose de un partido de base supuestamente proletaria. Para dar cuenta de esta contradicción, se han ensayado dos posibles “explicaciones”: o bien el Partido Comunista habría “traicionado” a la clase obrera en su decisión de enfrentar a Perón en 1946, o bien —en una versión más edulcorada de esta misma idea— habría cometido un “error histórico” que resultaría en el divorcio casi definitivo de los trabajadores argentinos.

Como exponentes de la primera versión encontramos a la mayoría de los estudios y ensayos elaborados por aquellos intelectuales de izquierda que desde comienzos de la década de 1960 comenzaron a ver en el peronismo una posible vía al socialismo, siendo este movimiento incompatible con las anteriores dirigencias del movimiento obrero, sobre todo socialistas y comunistas¹. Es de notar que entre éstos intelectuales encontramos ex-integrantes del PCA, como es el caso de Rodolfo Puiggrós, lo cual parecería otorgar una mayor solvencia a la ya mencionada idea de “traición”.

¹ Estas tesis califican de “traición” la fidelidad con que el PCA acató los dictámenes de la Unión Soviética en detrimento de las necesidades de los trabajadores argentinos. Abelardo Ramos, Hernández Arregui y Puiggrós son casos emblemáticos de esta postura. Ver el estado de la cuestión que presenta H. CAMARERO, “Los comunistas argentinos en el mundo del trabajo, 1925-1943. Balance historiográfico e hipótesis interpretativas”, en: *Ciclos*, No. 22, Buenos Aires, IIHES / Facultad de Ciencias Económicas / UBA, 2do semestre 2001. pp.141, 142, 143. Según CARLOS ALTAMIRANO, *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Temas Grupo Editorial, 2001, la revisión de algunos intelectuales sobre lo actuado por la izquierda en relación con el peronismo habría dado lugar a la conformación de una Nueva Izquierda cuya característica central sería la revalorización del peronismo como la vía hacia el socialismo o bien como la revolución posible en la Argentina. Las teorías de la “traición” encontraron en esta corriente una resonancia acorde con la ruptura de estos intelectuales y los partidos de la izquierda tradicional, fundamentalmente el Partido Comunista.

Además, esta línea fue catapultada gracias al apoyo que consiguió de parte del propio peronismo y tendió, con los años, a opacar una lectura menos lineal y más compleja de la postura de los comunistas hacia el gobierno peronista². Fue constituyéndose de esta manera una suerte de “falsa” historia oficial del PCA, escrita por ex integrantes del Partido que se habían acercado a las filas del peronismo, y que poseían la *autorictas* para hablar del comunismo pues lo habían conocido “por dentro”. La idea de la “traición” fue difundida también por intelectuales como Ramos o Hernández Arregui, quienes tampoco estaban demasiado interesados en reflexionar sobre el complejo derrotero de la relación entre el PCA y el peronismo. La sentencia estaba hecha en detrimento del análisis histórico. Quedaron entonces en la memoria política frases como la de Juan José Real, quien en sus *Treinta años de Historia Argentina* decía refiriéndose al período que se abrió luego del 17 de octubre de 1945: “[los comunistas] estábamos del otro lado de la barricada”³.

Más allá de la justeza o no de esa afirmación referida al momento de las elecciones de 1946, la cuestión sobre cuál fue el posicionamiento de los comunistas argentinos fue congelándose en aquella imagen y poco se dijo luego sobre la dinámica de esa relación durante los casi diez años en que el país estuvo gobernado por Juan Domingo Perón.

Esta visión fue reforzada luego, desde un abordaje más “imparcial”, por trabajos que se constituyeron en clásicos sobre la historiografía del movimiento obrero argentino. El máximo exponente de esta categoría, elaborado en los comienzos de la década de 1980, fue *Sindicalismo y Peronismo*, de Hugo del Campo⁴. Este libro abona la segunda explicación —la del “error histórico”— a la que nos referimos más arriba. Del Campo muestra cómo tanto el PCA como el Partido Socialista, producto del desarrollo del “vínculo perdurable” establecido entre la clase obrera y Perón

² Por ejemplo, Félix Luna asegura que el órgano del grupo encabezado por Puiggrós, *Clase Obrera*, era financiado por el gobierno peronista. FÉLIX LUNA, *Perón y su tiempo I: La Argentina era una fiesta*, Buenos Aires, Sudamericana, 1986, p. 258

³ Citado en NORBERTO GALASSO, *Liberación Nacional, Socialismo y Clase Trabajadora*, Buenos Aires, Ediciones Ayacucho, 1991, p. 181

⁴ H. DEL CAMPO, *Sindicalismo y peronismo*, Buenos Aires, CLACSO, 1983.

en los años formativos de la alianza electoral de 1946, quedaron atrapados en una contradicción insalvable: no sólo enfrentados electoralmente con la mayoría de los trabajadores, sino incluso aliados de la burguesía y los sectores más reaccionarios de la sociedad argentina.

Más cercano en el tiempo, Daniel James sostiene en su libro *Resistencia e integración* que el peronismo había sabido constituir a la clase obrera como sujeto de su interlocución merced a un discurso más creíble, concreto y herético que el de la izquierda tradicional⁵. El Partido Comunista habría cometido el error de enfrentar a quien, por primera vez en la historia de los trabajadores argentinos, había logrado interpelar a un sector social prácticamente olvidado en la vida política. Las elecciones de 1946 fueron, desde este punto de vista, la corroboración de la falta de arraigo en la realidad en la que esa izquierda partidaria había incurrido sino desde siempre al menos desde 1943.

Ahora bien, la relación entre el PCA y el peronismo de ninguna manera concluye en el mencionado enfrentamiento electoral; no obstante, casi desconocemos su desarrollo posterior, al menos desde una perspectiva de análisis histórico. Pareciera que ante la evidencia de la polarización electoral clasista de 1946 todos los análisis estarían de más. Sin embargo, detener esta historia en esa imagen no nos da lugar, por ejemplo, a entender cómo el propio PCA analiza el resultado de su participación en la Unión Democrática y qué acciones toma frente al gobierno peronista de allí en más, como por ejemplo la decisión de fusionar los sindicatos dirigidos por comunistas con aquellos reconocidos por el gobierno peronista, o —más aún— la respuesta positiva al llamamiento de Perón de 1952 a constituir un “Frente Popular Unido” como reacción a la intentona golpista del año anterior.

Es paradójico y curioso cómo, al inicio de esta investigación, algunas charlas informales, incluso entre historiadores reconocidos, nos fueron dando la pauta de que las posturas adoptadas por el PCA frente a los primeros gobiernos peronistas no se trataban de algo desconocido. Sin embargo, todos señalaban la ausencia de trabajos que dieran cuenta de aquél

⁵ DANIEL JAMES, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1988.

vínculo particular. Para indagar este punto, había que caer en manos de las “autobiografías” del Partido Comunista⁶. De más está decir que ante la pregunta acerca de las causas y los porqués de esas idas y vueltas no encontramos respuestas más allá de los viejos lugares comunes sobre las “históricas incoherencias” del PCA.

Incluso en las propias filas del Partido Comunista, fue cristalizándose la idea acerca de una falta de autocrítica con respecto a las elecciones de 1946, y la necesidad histórica de un *mea culpa* por no haber realizado en su momento una lectura correcta de la situación de la clase trabajadora y su estrecha relación con el peronismo —obviándose por ejemplo las resoluciones del XIº Congreso donde casi inmediatamente el Partido revisaba su posición.

En los últimos años han aparecido algunos trabajos que contribuyen a iluminar algunos aspectos del problema aquí tratado. Omar Acha ha trabajado el derrotero intelectual de Rodolfo Puiggrós, revelando interesantes aspectos de la interna comunista entre los años 1946-1949, los que van desde la expulsión de Puiggrós hasta la creación del Movimiento Obrero Comunista (MOC) por parte de cuadros sindicales separados del Partido⁷. Y desde el propio PCA, José Schulman ha revisado esos mismos debates, pero manteniendo una línea de indagación similar a la que busca las causas del “error histórico” indicada más arriba⁸.

⁶ Entre las “autobiografías” del PCA posteriores al *Esbozo de historia del Partido Comunista*, de 1947, podemos mencionar el libro OSCAR ARÉVALO, *El Partido Comunista*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983. Y también el folleto de ORESTES GHIOLDI, *Nuestra lucha consecuente por una nueva Argentina. El partido Comunista cumple 65 años*, Buenos Aires, Ed. Anteo, 1982. Sin embargo, la cuestión de la postura del PCA frente al peronismo no es el tema central de ninguno de los dos trabajos; y las menciones al tema están fuertemente teñidas por el apoyo dado por el PC a la candidatura del candidato peronista Ítalo Argentino Lúder en las elecciones presidenciales de 1983.

⁷ Ver: OMAR ACHA, “Nación, peronismo y revolución en Rodolfo Puiggrós” (1ª parte en *Periferias, Revista de Ciencias Sociales*, año 6, n° 9, segundo semestre de 2001; y 2ª parte año 8, n° 11, segundo semestre 2003.).

⁸ Ver, por ejemplo, J. E. Schulman, “Algunos de los debates comunistas ante el surgimiento del peronismo y las elecciones de 1946” en: *Periferias, Revista de Ciencias Sociales*, año 6, n° 9, segundo semestre de 2001.

Por lo tanto, creemos que es fundamental comenzar con una periodización de las posturas del PCA frente al peronismo, teniendo en cuenta el movimiento de avances y retrocesos, de acercamiento por momentos y de rechazo liso y llano por otros, intentando comprender cuáles son los motivos políticos, institucionales o de otra índole —como puede ser la presión de sus bases—, que llevan a la dirigencia del comunismo vernáculo a tomar por uno u otro camino. El resultado, como veremos, fue la construcción de un vínculo con el peronismo mucho más complejo del que el propio comunismo a veces parece hacerse eco.

CRONOLOGÍA DE LA POSICIÓN DEL PCA FRENTE AL PERONISMO A TRAVÉS DE LAS COYUNTURAS ANALIZADAS EN LOS DOCUMENTOS (1943-1955)

Lo que sigue es una somera descripción de las distintas posturas que el comunismo fue adoptando frente al peronismo durante el período mencionado; para esto, hemos seleccionado una serie limitada de coyunturas, intentando combinar tres procesos diferentes pero convergentes a la vez: las situaciones políticas nacional e internacional, y el propio devenir institucional del Partido Comunista.

1943-1946: EL PERÍODO DE LAS “CAMARILLAS FASCISTAS”, LA “DEMAGOGIA” Y EL “ENGAÑO” A LA CLASE OBRERA.

Tal como dijéramos en la introducción este período es el más conocido en lo que respecta a la postura que el comunismo toma frente al crecimiento político de la figura de Perón. A continuación resumimos brevemente la caracterización que el PC hacía de este nuevo actor político, la cual respondía a los siguientes lineamientos⁹:

⁹ Basta leer cualquier escrito del comunismo de esos años para extraer un conjunto similar de imágenes sobre el período de ascenso de Perón al poder. Nosotros nos basamos en V. CODOVILLA, *Hacia un mundo mejor*, Buenos Aires, Partido Comunista, 1945, y en RODOLFO GHIOLDI, *Los comunistas al servicio de la Patria*, Buenos Aires, Ediciones del Partido Comunista, 1945.

- El golpe de Estado de 1943 instaura una dictadura de corte “nazifascista”; el GOU es la cabecera de puente hitlerista y falangista en América Latina; y los motivos del golpe fueron la imposibilidad de Castillo de mantener la política de “neutralidad profascista” ante la avanzada de las fuerzas democráticas.
- El gobierno se mueve a través de una “lógica de camarillas”, en donde se impugnan unas con otras con el objetivo de controlar el poder político; eso lleva a Perón (un “agente del Eje, un aventurero sin principios”) a buscar apoyos por fuera del gobierno para intentar mantenerse en pie y catapultarse a la presidencia. Según el PC, todos los sectores le dieron la espalda (el movimiento obrero, el Partido Socialista, los radicales, los conservadores, la burguesía), salvo un grupo de “despreciable escoria” integrado por los sectores profascistas y reaccionarios del ejército, del clero, de la policía, sumado a las empresas del Eje, a algunos “caudillos de provincia”, y a “un grupo de dirigentes sindicales renegados” junto con “elementos ex-socialistas y figuras de ínfima categoría expulsados del partido”.

Bajo estos presupuestos, el 17 de octubre de 1945 fue para el PCA una jornada donde “sectores engañados de la clase obrera fueron en realidad dirigidos por el malevaje peronista repitiendo oscuros designios de la época de Rosas [...]. El peronismo pudo hacer todo esto por efectos de su demagogia durante dos años y medio de dictaduras y por la presión del Estado lleno de elementos nazi peronistas”¹⁰.

La línea política del PCA en este período era la de impulsar la “Unidad Nacional” antifascista sin exclusión de ninguna “fuerza democráticas”, en plena consonancia con la política de la U.R.S.S. de aliarse con las naciones democráticas capitalistas para derrotar al nazifascismo. Esta convivencia entre capitalismo y socialismo era promovida teóricamente por el PCA —lo que llevó a distintos sectores a acusar a la dirigencia del partido de “browderismo”— y, en última instancia, también servía para

¹⁰ Declaración de E. Giúdice en el semanario comunista *Orientación*, citado en J. SCHULMAN, *op.cit.*, p. 149.

justificar la integración de la “Unión Democrática” al lado de partidos conservadores y sectores de la burguesía y de la oligarquía terrateniente¹¹.

1946-1948: BALANCE ELECTORAL Y ESTRENO DE NUEVA LÍNEA POLÍTICA

A medida que fuimos avanzando en la lectura de las publicaciones oficiales del PCA, nos llamó la atención un aspecto que, por más que fuera bien conocido por los historiadores del período, no siempre fue debidamente ponderado a la hora de analizar el derrotero del comunismo argentino frente al movimiento peronista. Nos referimos, concretamente, al proceso de revisión que el propio PC hace de su actuación política tras el resultado electoral del 24 de febrero de 1946; etapa que concluye con la nueva línea política de “criticar lo negativo y apoyar lo positivo” del gobierno peronista, adoptada tras el XIº Congreso Nacional del PCA, en agosto de ese mismo año.

Gerónimo Arnedo Álvarez, el Secretario General del partido, en su Informe presentado a dicho Congreso, señalaba dos cuestiones para justificar el cambio de postura frente al peronismo¹². Por un lado, se estaba dando una modificación en la situación internacional de posguerra, “una maniobra de la reacción internacional apuntalada por el imperialismo anglo-yanqui, e impulsada por los nazis y pro-nazis, que subsisten en cada país, que luchan por socavar las relaciones y romper la alianza de la coalición anti-hitleriana”. En otras palabras, se constataba el fin de la posibilidad de la convivencia pacífica entre el capitalismo y el comunismo soviético, que había sido uno de los justificativos de la línea política del PCA durante el período anterior. Por otro lado, según Álvarez, en Argentina no estaríamos exentos de ese enfrentamiento entre fuerzas “reaccionarias” y “progresistas”, lo que provoca “un gran despertar político de las masas” con una “incorruptible fe democrática”, que se expresó en los

¹¹ Earl Browder fue un dirigente norteamericano de la IIIª Internacional, quien “predicaba para la posguerra una sociedad de convergencia e integración entre el capitalismo y el socialismo”. Ver al respecto J. SCHULMAN, *op.cit.*

¹² G. ARNEADO ÁLVAREZ, *Cinco años de lucha. Entre el X y el XI Congreso*, Buenos Aires, Ed. Anteo, 1946.

programas sostenidos en las elecciones del 24 de febrero de 1946, que incluyeron reivindicaciones sociales y políticas incluidas en las dos alianzas electorales que dominaron esos comicios.

Esta postura trae aparejados cambios en la percepción que el PCA hace del peronismo como movimiento, pero no de la figura de Perón. Mientras que el primero mantiene su origen en la demagogia populista del Coronel pronazi, al lograr la adhesión de la clase obrera se convierte en una fuerza social “heterogénea”, integrada tanto por “elementos fascistas conocidos, hombres ligados al gran capital nacional y extranjero” como por “elementos de extracción obrera y popular”¹³. Y dado que en esta puja entre sectores “progresistas” y “reaccionarios” los que tienen una suerte de hegemonía natural son éstos últimos, si no se genera desde los distintos sectores “progresistas” una presión sobre el gobierno, se terminarán imponiendo esos elementos “reaccionarios” y sus políticas a nivel nacional e internacional. Esta nueva interpretación es la que permite justificar la línea adoptada de ahí en más frente al gobierno peronista de “criticar lo negativo y apoyar lo positivo”. Citamos textualmente del Proyecto de Tesis para el XIº Congreso:

la política de nuestro partido debe tender a movilizar y a organizar la clase obrera, las masas campesinas y la población laboriosa en general para presionar sobre el Gobierno a fin de que se desprenda de las fuerzas reaccionarias y pro-fascistas y apoyarlo en la realización de todas aquellas medidas económicas y políticas beneficiosas a los intereses del pueblo y de la Nación¹⁴.

La sola mención de este posible apoyo al gobierno va marcando un giro pronunciado respecto del período anterior, que incluso lleva a Victorio Codovilla a pronunciar discursos como el siguiente:

Obreros y trabajadores laboristas, radicales, socialistas, comunistas, sin partido: ¡Unámonos!

¹³ PCA, Proyecto de tesis para discusión del segundo punto del orden del día del XI Congreso del Partido, mimeo reproducido por el Comité de la Capital, 1952.

¹⁴ *Ibidem*. Subrayado nuestro (SR. - AG.)

Es preciso que liquidemos las anteriores líneas divisorias y juzguemos a los hombres y a los partidos no por lo que dicen, sino por lo que hacen efectivamente para resolver los problemas políticos, económicos y sociales del país en beneficio del pueblo, a favor de la paz y en defensa de la soberanía nacional¹⁵.

Ahora bien, un cambio como este tenía que ser justificado; y —a la luz de lo evidente del contraste con la actuación previa— se requería una cierta autocrítica por parte del PCA. Qué tan profunda y sincera fue esa autocrítica, no lo sabemos. Para un autor como Schulman, ni siquiera existió, e incluso se expulsó del partido a los grupos que la proponían, como la célula de los obreros ferroviarios del FF.CC. Sud¹⁶. Sin embargo, en varios pasajes de los documentos revisados para este trabajo, nos encontramos con una idea dominante similar a la que surge de estas líneas:

La desviación fundamental consistió en el debilitamiento de la lucha por las reivindicaciones económicas de los obreros y trabajadores en general, determinado por el temor de perder aliados en el campo de los sectores burgueses progresistas [...] el abandono de la defensa de [esas] reivindicaciones de la clase obrera [...] daba armas al enemigo favoreciendo su demagogia y permitiéndole engañar a las masas [...] El debilitamiento de nuestras posiciones en el campo obrero no tiene, pues, su explicación única en la persecución tenaz de la reacción fascista, sino fundamentalmente en la aplicación de una política no siempre acertada que nos impidió influenciar y dirigir el movimiento obrero¹⁷.

La ecuación de esta leve y autocomplaciente autocrítica es simple: el comunismo abandonó por cuestiones principistas las luchas económicas *tradeunionistas* de la clase obrera, y eso permitió la injerencia de la “demagogia peronista” en el seno del proletariado argentino. Pero, es justo también señalarlo, el PCA fue la primera fuerza política (si no la única) que revisó públicamente su accionar en la Unión Democrática y

¹⁵ V. CODOVILLA, *op.cit.* Subrayado en el original.

¹⁶ J. SCHULMAN, *op.cit.*

¹⁷ G. ARNEO ALVAREZ, *op.cit.*

que cambió su posición frente al gobierno surgido de las elecciones de 1946, permitiéndose elaborar una línea política que buscaba revertir en cierta forma el alejamiento producido entre él y la clase obrera.

En los dos años siguientes al XI° Congreso, el comunismo buscó balancear el apoyo hacia ciertas medidas de gobierno con la crítica hacia otras; resolvió disolver los sindicatos que todavía controlaba para fundirlos “en forma no democrática” con los reconocidos por la Secretaría de Trabajo y Previsión; criticó algunos aspectos del Primer Plan Quinquenal, y valoró otros; e incluso mantuvo una posición conciliatoria cuando tuvo que denunciar distintas “avanzadas reaccionarias”, adjudicándolas no a todo el peronismo en su conjunto, sino a los “sectores profascistas”, como vemos en el siguiente análisis de marzo de 1947:

La liquidación de la ley 1420 —que era una firme conquista de la tradición liberal— y la imposición de la enseñanza religiosa obligatoria; el mantenimiento de la ley anti-obrera, la ley 4144; la subsistencia de las brigadas de choque de la alianza que actúan con toda impunidad contra las fuerzas democráticas; la acentuada intromisión oficial en el campo sindical y el desplazamiento de los puestos de dirección de quienes se proponen mantener la independencia sindical y su reemplazo por elementos adictos al sindicalismo policial; el propósito de frenar o sofocar las luchas reivindicativas de los campesinos, de los obreros rurales y de la clase obrera; las amenazas a la prensa que mantiene puntos de vista independientes, etc., y la campaña desatada contra los comunistas; son impulsados por sectores reaccionarios y pro-fascistas y forma parte de su plan de liquidación de las libertades democráticas¹⁸.

A fines de 1947 la posición ante el gobierno se torna más ríspida, aunque sin abandonar la caracterización del peronismo como un movimiento heterogéneo.

Lo único positivo en estos últimos tiempos es la concesión del voto a la

¹⁸ G. ARNEDEO ÁLVAREZ, *¿Anti-comunismo o anti-imperialismo?*, Buenos Aires, Ed. Anteo, 1947. Subrayado nuestro (S.R. - A.G.)

mujer —que tendrá vigencia recién dentro de dos años— y algunas leyes de carácter social [pero] poco a poco se está volviendo a la situación de gobierno “discrecional”, como lo fuera el gobierno de Castillo y no hace prever nada bueno en cuanto al futuro de las libertades democráticas para el país¹⁹.

En esto influyeron dos acontecimientos protagonizados por Perón, uno en el plano nacional y otro ligado a la situación internacional. Respecto del primer hecho, se trata de una serie de discursos radiales pronunciados por el presidente en el mes de agosto, con una fuerte diatriba anticomunista, relacionado para el PCA con las primeras señales de una crisis económica en puerta y la necesidad de Perón de preparar el terreno —con la excusa del anticomunismo— para intentar frenar las luchas económicas del movimiento obrero²⁰. Por otro lado, la cuestión internacional comienza a incidir nuevamente en las apreciaciones negativas sobre el gobierno: la “floja resistencia” al pacto de defensa continental impulsado por los Estados Unidos en la Conferencia de Petrópolis, las declaraciones de Perón al Congreso donde afirmaba que iba colocar a la Argentina “del lado de Occidente” en una hipotética tercera guerra mundial, para el PCA son señales de que “a pesar de la sedicente ‘tercera posición’, nuestro gobierno se va deslizado hacia las posiciones del imperialismo yanqui en el orden económico, político y militar”²¹.

Un año después, ante el incremento de las luchas protagonizadas por diferentes gremios en un contexto de dificultades económicas, el PCA retorna a posturas más cercanas al peronismo; denuncia que existe una doble presión reaccionaria —interna y externa— para que la Argentina “capitule ante el imperialismo yanqui” y “reprima a las masas populares”, pero no descarga la culpa contra el gobierno, sino que hasta se dispone a apoyarlo si Perón decide contrarrestar dicha embestida “reaccionaria”:

¹⁹ G. ARNEDO ÁLVAREZ, *Por la democracia y contra el imperialismo*, Buenos Aires, Ed. Anteo, 1947. Subrayado nuestro (S.R. - A.G.)

²⁰ G. ARNEDO ÁLVAREZ, *op.cit.*

²¹ *Ibidem.*

Esa presión de las fuerzas reaccionarias internas y del imperialismo yanqui contra el pueblo y contra los intereses de la Nación que hemos previsto, hoy viene siendo denunciada en discursos y en declaraciones, en forma reiterada, por el propio presidente de la República [...] Si el gobierno o sus sectores populares quieren luchar con éxito contra el cerco imperialista en que se pretende envolver al país, deben pues, orientarse hacia las fuerzas antiimperialistas, antioligárquicas, de los que quieren salvar la dignidad nacional y de los que se proponen luchar por la soberanía, contra el imperialismo; de estas fuerzas recibirá todo el apoyo el gobierno si se dispone a luchar por una política de resistencia al imperialismo y por una política democrática antioligárquica y popular²².

Resumiendo hasta aquí, durante el período que va entre el XIº Congreso y finales del año 1948 constatamos —a nivel discursivo— que el PCA se mantuvo consecuente en una línea de oposición no sistemática al gobierno peronista, coherente con su política de “apoyar lo positivo y criticar lo negativo”; esto no significa que esas dos actitudes hayan estado permanentemente balanceadas, sino que, por el contrario, hemos señalado coyunturas donde primaban una u otra. Creemos, sin embargo, que el año 1949 trae novedades en esta situación.

1949: CRÍTICAS A LA REFORMA DE LA CONSTITUCIÓN EN UN CONTEXTO DE TENSIONES INTERNAS AL PARTIDO

En abril de ese año, el PCA comenzó a editar *Nueva Era*, una publicación mensual donde quedaba plasmada la línea dirigente del partido. La inauguración de esta nueva publicación fue propicia para realizar un balance crítico de la reforma constitucional proyectada por el gobierno. Ernesto Giúdice, director del diario comunista *La Hora* y del semanario *Orientación*, fue el encargado de reflexionar sobre el tema en su artículo “Algunas consideraciones en torno a la reforma de la Constitución”. Rei-

²² G. ARNEDO ÁLVAREZ, *Frente democrático y antiimperialista*, Buenos Aires, Ed. Anteo, 1948.

terando las resoluciones del Comité Ejecutivo del Partido, Giúdice alertaba “a la clase obrera y a la población laboriosa sobre el carácter regresivo de la mayor parte de las reformas proyectadas”. Claro está, fueron los aspectos más reaccionarios de la reforma constitucional el blanco de los ataques del comunismo sobre el gobierno, en especial lo concerniente a las limitaciones al derecho de huelga. Pero lo curioso aquí es que este nuevo posicionamiento no estuvo matizado por ninguna reivindicación de los aspectos más “progresistas” de la reforma, que —podría pensarse— irían en correspondencia con la “revolución agraria y antiimperialista” impulsada por el propio comunismo. En este sentido, Giúdice sostenía que el artículo 40 del nuevo texto, donde se proponía que “los minerales, las caídas de agua, los yacimientos de petróleo, de carbón y de gas, y las demás fuentes naturales de energía, con excepción de los vegetales, son propiedades imprescriptibles e inalienables de la Nación” era en realidad incompleto, ya que no se mencionaban los frigoríficos ni la electricidad, ni todos los transportes, así como tampoco los bancos y los seguros. Según apuntaba Nueva Era, la nacionalización estaba basada en el mantenimiento de la estructura actual de la economía, ya que en ningún artículo aparecía el sentido social de la transformación.

Si bien la Constitución peronista no avanzaba en el camino del socialismo, como bien lo señalaba Giúdice, no es menos cierto que la nacionalización de los recursos energéticos representaba un paso bastante concreto que impactaba de lleno en contra de los intereses del capital transnacional más concentrado. Por otro lado, medidas similares habían sido tomadas algunos años antes tanto en el México de Lázaro Cárdenas, como también en Bolivia durante la presidencia del general David Toro, países precursores en la estatización de un recurso tan importante para el capital —sobre todo norteamericano— como el petróleo. No ponderar estos antecedentes en el análisis del artículo 40 —es decir, no tener en cuenta el plano internacional en este punto, donde las relaciones diplomáticas jugaron un papel trascendental en la forma en que Cárdenas y Toro implementaron sus respectivas nacionalizaciones— indicaría que el análisis que hizo el PCA de la Constitución del 49 se trató de un medio más para

que la línea directriz del partido sacara a relucir su pasado antiperonista, dejando de lado un abordaje crítico de la reforma que habría sido más coherente con la postura de “apoyar lo bueno y combatir lo malo”. Este quiebre en la continuidad de la línea política del XIº Congreso nos señala la apertura de una nueva etapa en la relación aquí estudiada, signada por un recrudescimiento de la postura oficial del comunismo en cuanto a la caracterización del peronismo.

Siguiendo esta misma línea de oposición, el PCA dedicó el artículo editorial de Nueva Era de mayo de este mismo año a embestir contra el gobierno de manera similar a como lo hiciera en los momentos previos a las elecciones de 1946. En esta oportunidad, se hacía blanco en la postura “entreguista” de los círculos dirigentes del peronismo, quienes cedían a la presión del imperialismo anglo-yanqui en el plano internacional. Aunque el acento también estaba puesto en algunos aspectos de la política económica interna, lo que más parecía preocupar a los dirigentes del PCA —y así lo manifestaba el título del editorial— era la postura Argentina frente a las amenazas de los EE.UU. de entrar en un enfrentamiento directo con la URSS. Aquí podría pensarse en un claro alineamiento del PCA con la política soviética y eso no dejaría lugar a otras explicaciones; pero el artículo en cuestión deja más tela para cortar. Es muy interesante detenerse en un párrafo donde se repasaba el accionar del gobierno desde 1943, que pone a su vez de relieve las marchas y contramarchas de la postura del PCA frente a aquél, y la ambigüedad de su caracterización del peronismo:

De este modo, la política contradictoria seguida por los círculos dirigentes del peronismo desde 1943 hasta 1949, política que por momentos fue ‘antiimperialista’ y por momentos fue de entendimiento con los imperialistas, que por momentos fue ‘antioligárquica’ y por momentos fue favorable a los intereses de la oligarquía, que por momentos fue ‘anticapitalista’ y por momentos fue favorable a los capitalistas, que por momentos ‘alentó’ las luchas obreras y populares por mejores condiciones de vida y de trabajo y por momentos recriminó a los trabajadores sus ‘exigencias excesivas’, reprimiendo sus luchas, que por momentos

exaltó el papel del ejército como elemento rector de la política nacional y por momentos trató de relegarlo de la misma, que por momentos ‘fue pacifista’ y por momentos belicista, que por momentos ‘defendió’ el régimen democrático y por momentos sostuvo la necesidad del Estado ‘fuerte’, de tipo corporativo, desembocó finalmente en la situación actual en que el gobierno peronista controla de modo total la vida política, social y cultural del país, no en beneficio de los intereses de la población laboriosa, según declara, sino para mejor servir los intereses de los antiguos y nuevos ricos, nacionales y extranjeros, y para poder alinear más fácilmente a la Argentina al lado del imperialismo angloyanqui y al servicio de su política agresiva, colonizadora y expoliadora de pueblos.

Salta a la vista la ironía con que el PCA señalaba los aspectos “positivos” del gobierno, en particular poniendo literalmente entre comillas el discurso oficial del peronismo y contraponiéndolo con la que en esos momentos el comunismo entendía eran los verdaderos resultados de sus políticas. Es decir, si bien el comunismo no dejaba de dar cuenta de una realidad contradictoria como lo era el peronismo, estaba adoptando —en aquella coyuntura— una actitud que ponderaba una línea más ríspida en el posicionamiento frente al gobierno, la cual se profundizaría, esta vez, gracias a un hecho ligado al plano internacional.

Ahora bien, ¿cómo entender este singular retorno a posturas y opiniones antiperonistas? Más allá de los avatares de la política nacional, el año de la Asamblea Constituyente es de particular tensión dentro de las líneas del propio PCA. Enero de 1949 amanece con una novedad para los dirigentes del partido, la creación del MOC (Movimiento Obrero Comunista), una fracción producto de la expulsión de una célula ferroviaria allá por 1946, quienes junto con Rodolfo Puiggrós comenzaban a inclinarse por una relación más orgánica con los sectores más combativos del peronismo.

Este conflicto interno es un elemento fundamental para pensar que la línea de recrudescimiento hacia el gobierno peronista no sólo estuvo motivada por la dinámica de la política nacional e internacional. Sin duda alguna, la creación de una organización por fuera del Partido, que reclamaba

para sí incluso la bandería política del comunismo, que contaba con la legitimidad de provenir del interior de las propias filas del PCA, y que no solo comenzaba a releer al peronismo sino que incluso proponía un grado de colaboración, aunque impreciso, pero con una visión más amplia en cuanto al carácter nacional y antiimperialista del nuevo gobierno, llevaba a la dirección comunista a cerrar filas para mantener su autonomía y conservar su identidad partidaria. Quizás no se trataba sólo de una postura antiperonista, sino fundamentalmente de una cuestión estratégica frente a la escisión interna. Si el PCA aceptaba sin más el cambio de línea de un grupo no menor, que había nacido en su seno, el próximo paso era —desde un punto de vista institucional— la incorporación —con ansias expansivas, sin duda— como sector relegado en las filas del peronismo, es decir, la tan temida autodisolución del partido y su absorción por el Estado.

En el momento particular de comienzos de 1949, creemos que el PCA habría optado por mantener una rigidez táctica y política, en virtud de un criterio burocrático de “independencia” partidaria. Así, el antiperonismo de esos tumultuosos años pudo deberse más a su afán de conservar la autonomía que a una cuestión de política nacional. La tendencia que había primado en los primeros momentos del gobierno de Perón de “enfrentar lo negativo” —tendencia mucho más acentuada que la de “apoyar lo bueno”— volvía sobre sí misma. La ruptura que esta línea había provocado marcaba una situación de no regreso. O la dirigencia del partido se desdecía, y aceptaba los fundamentos del ahora MOC —lo que políticamente implicaba no solo un *mea culpa*, sino el riesgo concreto de comenzar a desaparecer—, o bien optaban por profundizar la línea trazada allá por 1946. Esta última fue la opción, y si bien le permitió capear el temporal de la fragmentación interna, le valdría en el largo plazo seguir manteniendo el irreversible divorcio con la clase trabajadora argentina.

1950: LA GUERRA DE COREA Y LA “CLAUDICACIÓN” FRENTE AL “IMPERIALISMO YANQUI”

En consonancia con el recrudecimiento de las posiciones antiperonistas señaladas en el punto anterior —y seguramente también incidiendo en su profundización— el PCA hace un análisis muy contrario de la posición adoptada por la Argentina frente a la Guerra de Corea, en el cual seguramente haya incidido también la política exterior de la U.R.S.S. y alguna “bajada de línea” hacia los partidos comunistas a nivel mundial. Veamos de qué se trata.

En un folleto titulado *Política exterior peronista: de rodillas ante el imperialismo*, de autor anónimo y publicado por Editorial Anteo en forma muy precaria, se hace un análisis de la posición adoptada por el gobierno ante la invasión de Corea del Norte por parte del “gobierno títere surcoreano”, empujado éste último por el “gobierno imperialista norteamericano”²³.

No es necesario leer más que el título para notar el carácter marcadamente antiperonista del texto. No profundizaremos en el análisis, sino que sólo señalaremos que en todo el folleto —a diferencia de lo que sucedía en el período 1946-1948— no hay un sólo indicio de intentar “apoyar lo positivo”, o bien de adjudicar a la presión de las fuerzas reaccionarias la postura internacional adoptada por Perón. No hay matices, ni excusas, para lograr salvar algo de la actitud del gobierno, ya que es él mismo quien capitula frente al imperialismo:

[...] la criminal aprobación del Pacto de Río, así como la solidaridad del gobierno peronista con la resolución ilegal del Consejo de Seguridad y con el gobierno imperialista agresor de los Estados Unidos, testimonian definitivamente que el gobierno peronista se ha pasado con armas y bagajes al campo del imperialismo y de la guerra, bajo el tutelaje inmediato y absoluto del imperialismo yanqui²⁴.

²³ ANÓNIMO, *Política exterior peronista: de rodillas ante el imperialismo*, Buenos Aires, Ed. Anteo, 1950.

²⁴ *Ibidem*.

CON MOTIVO DE LA VIª CONFERENCIA NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA ARGENTINO

En noviembre de 1950 se lleva a cabo la VIª Conferencia Nacional del PCA. Allí se ratifican los puntos esenciales del XIº Congreso, en un contexto signado por la reciente victoria de la fórmula presidencial Perón-Quijano. Así como luego del fracaso de la Unión Democrática, el comunismo pasó a reconocer el carácter popular de su victoria, el propio Codovilla reconoce nuevamente en esta instancia la influencia genuina del peronismo sobre los trabajadores²⁵.

Sin embargo, la insistencia sobre el carácter fascista del gobierno se deja ver en cada declaración del dirigente partidario. De hecho, *Nueva Era* sostiene en marzo de 1951 que el proceso de fascistización del estado, que en 1946 sólo estaba en germen, se encuentra terminado. Aún así, el análisis que el PCA realiza entonces retoma los términos de la “contradicción de la alianza policlasista” que sostiene al peronismo, retrocediendo un paso de los epítetos lanzados ante los inicios de la Guerra de Corea²⁶.

La VIª Conferencia se presenta propicia también para que el Partido trace sus lineamientos —una vez más— de acuerdo a su situación interna. La intervención de Rodolfo Ghioldi apunta a criticar duramente al gobierno en particular, y al peronismo en general. Sin embargo, puede leerse entre líneas que el interlocutor de Ghioldi dista por momentos de ser el gobierno en sí mismo. De este modo, aunque aparecen a primera vista los tradicionales calificativos de “fascismo”, “gobierno reaccionario” y demás, como también las obligadas referencias a la situación del campo intelectual y universitario, el avance sobre los medios de prensa, la censura, etc., no parece ser éste el centro de la cuestión, sino el interés del autor por resaltar la actitud de los que él llama los “escritores de la oligarquía”, la “literatura oligárquica”, “los escritores de los latifundistas”,

²⁵ “Del XI Congreso a la VI Conferencia Nacional”, en: *Nueva Era*, Año III, N°1 (marzo de 1951) (artículo editorial)

²⁶ *Ibidem*.

aquéllos que “hicieron naufragar la idea de crear un movimiento en defensa de los principios de mayo”, que “aparentaban en el pasado tendencias democráticas, [...] que son parte caduca de la vieja promoción, [y que] se han puesto al servicio directo del imperialismo”²⁷.

¿A quién se refiere Ghioldi en particular? ¿Quiénes han embestido contra los principios de Mayo de 1810? Nuevamente las tensiones internas del PCA, la ruptura de la célula ferroviaria y su cercanía a Rodolfo Puiggrós, (y la intelectualidad revisionista en su conjunto), parecen marcar la agenda de preocupaciones del Partido, más allá de sus críticas concretas hacia el peronismo. No pareciera ser el Estado, el interlocutor a quien Ghioldi apunta sus cañones, sino que el blanco de sus ataques se encuentra mucho más cerca de sus propias huestes.

1951: NUEVO CAMBIO DE POSTURA ANTE EL INTENTO GOLPISTA DE LA MARINA DE GUERRA Y EL LLAMAMIENTO DE PERÓN A UN “FRENTE POPULAR UNIDO”

Hasta aquí hemos visto el mayor peso que tuvo el “criticar lo negativo” sobre el “apoyar lo positivo” en la postura asumida por el PCA frente al peronismo tras la asunción de la línea política establecida en el XI° Congreso; e incluso, en determinadas coyunturas, se llegó a abandonar esa línea por una postura claramente antiperonista. En este claro desbalance hacia el antiperonismo que se da desde 1949 contribuyeron tanto el plano internacional (la presión exitosa del “imperialismo yanqui” sobre el gobierno, por ejemplo, pero también la presión ejercida por la Unión Soviética sobre los partidos comunistas) como los conflictos internos del Partido (la aparición y posterior secesión de grupos filoperonistas). Pero en 1951 ocurre un hecho que provoca una reversión de esta tendencia. Nos referimos al levantamiento militar contra el gobierno de Perón del 28 de septiembre de 1951.

²⁷ “Bajo el lema de la lucha por la paz y la independencia nacional, por la democracia y la libertad intelectual, debemos agrupar a las fuerzas de la inteligencia”, en: *Nueva Era*, Año III, N°1 (marzo de 1951), pp. 19, 20

En relación con este intento golpista encabezado por el Gral. Menéndez, *Nueva Era* afirmaba:

se produjo un golpe de estado reaccionario fascista de un grupo de militares (y) civiles que tendían a cambiar violentamente la situación política a espaldas de las masas y contra ellas, con el fin de instaurar un gobierno dictatorial al servicio incondicional de la oligarquía terrateniente y del imperialismo yanqui, insatisfechos de la política vacilante del gobierno actual en cuanto a la incorporación de nuestro país al campo de la guerra de agresión que prepara el imperialismo yanqui²⁸.

El Comité Ejecutivo del Partido Comunista en su ampliamente difundida declaración pública, llamó a todos sus afiliados y simpatizantes a lanzarse a la calle y luchar junto con la clase obrera y el pueblo para hacer fracasar la intentona reaccionario-fascista y castigar a los responsables de ella. Como es sabido, la acción resuelta de los militantes comunistas contribuyó a la movilización de la clase obrera contra los golpistas.

El golpe fue momentáneamente vencido. Pero la conspiración de los agentes de la oligarquía y del imperialismo yanqui no ha cesado. Por lo tanto es necesario que la clase obrera y el pueblo se mantengan alertas y fortalezcan su unidad de acción a través de los Comités de Acción para luchar contra los peligros reaccionarios y en pro de sus reivindicaciones esenciales, inmediatas y mediatas²⁹.

Curiosamente, todo el discurso que hasta este momento iba dirigido al gobierno de Perón, de pronto pasa a estar dirigido hacia los golpistas y sus apoyos sociales. La retórica es la misma, por ejemplo cuando se dice de ellos que

²⁸ “Las elecciones generales y la lucha por el pan, la tierra, la democracia, la independencia nacional y la paz”, en: *Nueva Era*, Año III, N°4 (agosto a noviembre de 1951). (Introducción *post scriptum* (de noviembre de 1951) al artículo editorial, fechado en julio del mismo año, es decir, la introducción fue redactada con posterioridad al intento golpista mientras que el propio artículo es anterior.), p. 1.

²⁹ *Ibidem*, p.1

quieren encaramar en el gobierno a elementos incondicionales a fin de que carguen aún más sobre las espaldas del pueblo trabajador las consecuencias de la crisis económica en desarrollo y aten a nuestro país al carro bélico del imperialismo yanqui que marcha hacia el despeñadero de la guerra y de la catástrofe económica³⁰.

No puede dejar de subrayarse el cambio de tónica del artículo con relación a la caracterización anterior del PCA frente al gobierno. Si son los golpistas los reaccionarios y fascistas, si son ellos los ligados a la oligarquía terrateniente, ¿que lugar ocupa en este discurso el peronismo?

La situación es compleja, sobre todo en lo que respecta a la política nacional de esos meses. La intentona militar se conjuga con la campaña electoral presidencial, con lo cual el Partido se encuentra entre dos extremos que no permiten demasiados grises. Por un lado, el PCA no podía dejar de alinearse en la oposición si pretendía conservar una línea coherente. Pero a la vez, un coqueteo demasiado cercano con la oposición podía llevarlo a quedar indisolublemente ligado a la coalición golpista.

La contradicción se hace patente en el editorial de *Nueva Era* de ese momento, en el cual si bien por un lado el PCA intenta descargar toda su artillería contra el gobierno, el grado de oposición y críticas no excede a las de un partido cualquiera de la oposición. Pero, por otro lado, más allá de estos ataques, es de señalar el fuerte giro en la postura que adopta el PCA frente al Estado peronista en momentos cruciales de la política interna del país. La cuestión del levantamiento fallido lleva rápidamente a un acomodamiento de la línea dirigente del partido y a una —aunque no demasiado explícita a nivel discursivo— alineación junto con el gobierno de Perón, contra posibles nuevos intentos de golpe. Evidentemente el PCA comenzaba a percibir en ese momento dónde se encontraba la verdadera reacción antiobrera, y no la veían precisamente en las filas del peronismo.

Del mismo modo el comunismo reacciona frente al llamado del peronismo para la conformación de un “Frente Popular Unido” como respuesta a los intentos golpistas de 1951:

El PCA considera necesario y oportuno el consejo de Perón de constituir un “Frente Popular Unido” para impedir un posible golpe de estado oligárquico imperialista o aplastarlo en caso de que se produzca³¹.

[...] ante un tal llamamiento, ningún hombre progresista, sea cual fuese su ideología política y el sector social al que pertenezca, puede quedar indiferente.

Por eso, nuestro partido, dejando de lado toda cuestión de orden secundario, ha contestado inmediatamente a ese llamamiento, explicando que el golpe de estado no iba dirigido solamente contra el gobierno peronista, sino, sobre todo, contra la clase obrera y el pueblo, y que, por esa razón, había que impedir que se consumara³².

Lo que resulta interesante es cómo, fieles a la política de “mostrar la continuidad en los virajes”, el Partido Comunista sostiene que esta línea partidaria no es nueva, sino que ratifica los planteos del XIº Congreso.

Para diciembre de ese mismo año, el acercamiento del comunismo con el gobierno peronista entra en una etapa inédita. Como nunca hasta ese momento, el partido pasa a reivindicar acciones del gobierno, cambia radicalmente su retórica, rescatando incluso la importancia de la CGT como central única e indiscutible de la organización de los trabajadores. Asimismo, el apoyo de la CGT hacia el gobierno es visto ahora como de inestimable valor en las medidas oficiales que “debilitan al imperialismo.” Así, *Nueva Era* de diciembre de 1952 proclamaba que:

La dirección de la CGT ha empujado y apoyado todas las acciones del gobierno de Perón que tienden a debilitar al imperialismo (nacionaliza-

³⁰ *Ibidem*, p. 2

³¹ “El “frente popular unido” para desbaratar los planes de la conspiración oligárquico-imperialista puede y debe ser constituido”, en: *Nueva Era*, año IV, nº2 (marzo-junio de 1952), p. 6.

³² *Ibidem*, p. 1.

ción de los ferrocarriles, de los teléfonos, del gas, del Banco Central, de algunas empresas petroleras y de algunas empresas de electricidad)³³.

No hace falta recordar cómo poco tiempo antes, el peronismo era quien capitulaba en manos del imperialismo yanqui, y de qué manera las mismas nacionalizaciones, en el año '49 eran vistas como incompletas y tendientes a mantener la estructura económica y social vigente.

Asimismo, el tratamiento para con la cúpula de la CGT es absolutamente distinto al de poco tiempo atrás. Aún cuando el PCA había convocado —ya en 1946— a los sindicatos dirigidos por comunistas a autodisolverse e incorporarse en las centrales peronistas, en estos momentos esa iniciativa cobra nuevo impulso. Desaparecen incluso las críticas a la burocracia de la CGT y se levanta la bandera de “todo dentro de la CGT, nada fuera de la CGT”. Bastan algunos ejemplos de esta nueva tónica con respecto al ámbito sindical.

Más aún, hasta en aquellos ámbitos donde realmente se hacía difícil para el Partido Comunista sostener alguna mención positiva para con el gobierno, como la democracia al interior de las organizaciones obreras, aparecía ahora analizada a la luz de otros matices. Por ejemplo:

El proceso de democratización se desarrolla intensamente en los últimos tiempos, se han restablecido las direcciones de sindicatos intervenidos y es de esperar que esta lucha logre el pleno restablecimiento de la democracia en aquellos sindicatos en que aun no se ha levantado la intervención, como sucede en gráficos, carne, etc. Pero allí mismo, es preciso señalarlo, el proceso de democratización se desarrolla por abajo, en las comisiones internas, en la elección de delegados, etc. Puede decirse que el funcionamiento regular y democrático de las organizaciones de base de los sindicatos —las comisiones internas— se desarrolla ampliamente, aun en aquellos sindicatos intervenidos³⁴.

³³ V. MARISCHI, “La lucha por la unidad de la clase obrera en América Latina, las tareas del movimiento sindical en argentina”, en: *Nueva Era*, año IV, n°3 (diciembre de 1952), p. 16.

³⁴ *Ibidem*, p. 19.

Por último, y como manifestación más que contundente de un viraje impensado unos años antes, el PCA procede a reivindicar la jornada del 17 de Octubre en estos términos:

la manifestación de los trabajadores reunidos allí [el 17 de octubre de 1952] para conmemorar la jornada de lucha contra el imperialismo y la oligarquía que fue el 17 de octubre de 1945³⁵.

El PCA parece acercarse al límite de una simbiosis con el peronismo como nunca antes en su historia, y como nunca volvería a hacerlo. Esta efímera y a la vez significativa unidad de intereses llevaría a los comunistas a manifestar incluso que el imperialismo temiera por

el proceso de unidad que se desarrolla en nuestro país entre comunistas y peronistas. Les alarma el hecho de que, tanto el 28 de septiembre de 1951, ante el golpe de estado de Menéndez, como durante los días del duelo por la muerte de la señora Eva Perón, nuestro partido ofreciera su apoyo a las CGT y llamara a la clase obrera a movilizarse en defensa de nuestra independencia nacional³⁶.

Finalmente, y como síntesis de este extraño *affaire*, el salto abismal desde aquella sentencia de Victorio Codovilla de que “el malón peronista, con protección oficial y asesoramiento policial, azota al país [...] Perón es el enemigo número uno del pueblo argentino”³⁷, a la afirmación de que “la base esencial de nuestra política es la unidad de acción entre comunistas y peronistas”³⁸, dan claras cuentas de que la relación entre el PCA y el gobierno peronista era muchas cosas a la vez y muy complejas, pero de seguro ninguna lineal ni fácilmente predecible.

1953: EL “CASO REAL” Y LOS COLETAZOS AL INTERIOR DEL PARTIDO

Los coqueteos con el peronismo se interrumpieron abruptamente entre fines de 1952 y comienzos de 1953, con el regreso al país del má-

³⁵ *Ibidem*, p. 19.

³⁶ *Ibidem*, pp. 20, 21.

³⁷ *Orientación*, 24/10/1945, citado en NORBERTO GALASSO, *op.cit.*, p. 182.

³⁸ “La lucha por la unidad...”, *op.cit.*, p. 21.

ximo dirigente del comunismo, Victorio Codovilla. Al parecer, durante su ausencia, Juan José Real habría impulsado ese acercamiento con el gobierno, obteniendo un importante respaldo en el Comité Central y entre las bases partidarias, con la única oposición enconada de Rodolfo Ghioldi. Con el retorno de Codovilla se impuso una profunda revisión del accionar del partido, y se procedió a la expulsión de Real del partido³⁹.

En febrero de 1953 se reunió el Comité Central (CC) del PCA para analizar el impacto del “brote nacionalista burgués de derecha” (léase Juan José Real) al interior de sus filas, el cual no había sido menor, si tenemos en cuenta el testimonio dado en esa oportunidad por Jorge Bergstein, uno de los máximos dirigentes de la Federación Juvenil Comunista. Bergstein, llamado a declarar por el Comité Central, arremetió contra Real para dar cuenta de lo acontecido, culpándolo por la penetración de sus ideas entre los dirigentes juveniles, y por haberlos inducido a actuar en esa línea “liquidacionista” del partido. Real apareció así como el único responsable de haber encolumnado al partido detrás de la estrategia que el peronismo venía construyendo en aquellos momentos de establecer algunos lazos con la oposición luego del intento fallido de golpe del 51. Perón había intentado captar opositores de diversas tendencias para la causa oficial, lo cual había surtido algún efecto en las filas del Partido Socialista, y hasta había logrado también algún acercamiento con el líder del Partido Demócrata (representación política de la línea más conservadora) Reynaldo Pastor. El propio PCA ya había advertido esta operación en 1952 cuando sostenía que

los círculos dirigentes del peronismo han hecho un llamado a la ‘colaboración’ a los sectores de la ‘oposición sistemática’. Han habido tomas de contacto con ciertos dirigentes socialistas, radicales y conservadores, y, según es sabido, ha habido acuerdo en principio.

³⁹ Este acontecimiento fue relatado por Daniel Campione, quien lo recopiló en numerosas charlas con integrantes y ex-integrantes del partido de esos años. La oposición de Rodolfo Ghioldi al acercamiento con el peronismo lo menciona el propio Real en su libro *Treinta años de historia Argentina*, Ediciones Actualidad, Buenos Aires, 1962.

Al parecer del Partido Comunista, entonces, Real se había hecho eco de esa estrategia gubernamental y habría “arrastrado” a la institución hacia una peligrosa simbiosis con el oficialismo.

El informe de Bergstein ante el CC fue publicado por el PCA con obvias intenciones aleccionadoras, bajo el título de Dominar y defender la línea independiente de nuestro partido para construir el frente patriótico de la juventud. Es tan burda la acusación contra Real (no por culparlo de conducir el alineamiento con el peronismo —rol que no debatimos aquí—, sino por tildarlo como el único responsable de un proceso indudablemente mucho más amplio), que de su lectura la única “lección” que se obtiene es la importancia y la profundidad que tuvo en el interior del partido dicho acercamiento. Además, el hecho de que sólo Rodolfo Ghioldi —durante la ausencia de Codovilla— se hubiera mantenido sin vacilaciones en la línea opositora a Real, da claras cuentas de que, evidentemente, el acercamiento contaba con un amplio apoyo dentro del partido, tanto en el nivel de la dirigencia como en la militancia. Caso contrario, si la disputa se hubiera reducido a las posiciones encontradas de dos personas, el peso institucional de alguien con la trayectoria dentro del comunismo argentino como Rodolfo Ghioldi se habría hecho sentir de otra manera.

En esta misma línea “disciplinaria” podemos ubicar el volante publicado por el CC del comunismo titulado Ideas directrices, donde el mismo título daba claras señales del espíritu “aleccionador” (el subtítulo decía “para ser tenidas siempre presentes por los dirigentes y afiliados del partido”), condenando explícitamente las “desviaciones nacionalistas burguesas de derecha y liquidacionistas”, y donde se analizaba poco y nada del gobierno peronista. Es decir, nuevamente nos encontramos muy lejos de aquella idea de “apoyar lo positivo y criticar lo negativo”, y mucho más cerca de la lógica burocrática de mantenimiento de la independencia partidaria.

Poco tiempo después, en ocasión del 60° aniversario de Victorio Codovilla, Nueva Era cargó otra vez las tintas sobre el culpable de todos los errores del PCA durante la ausencia de su máximo exponente, sosteniendo que:

Codovilla [...] no solo contribuyó decisivamente a elaborar la justa línea política y táctica de nuestro partido (X y XI Congreso, VI Conferencia, C.C. de Febrero, etc), sino que fue, en todo momento, su más aguerrido y consecuente defensor, en especial frente al último intento del traidor Real, de introducir en nuestras filas su contrabando nacionalistaburgués y capitulador, que fuera aplastado, ideológica y políticamente, en el último Comité Central de Febrero de 1953.

Queda bastante claro, tras leer los documentos oficiales del partido, que Juan José Real funcionó como “chivo expiatorio” ante una realidad que se intentaba negar: la participación de importantes y amplios sectores del comunismo en la política de “flirteo” con el peronismo ocurrida tras el intento de golpe de 1951 y el llamamiento del gobierno a formar un frente de coalición antigolpista. De hecho, como menciona el propio Real en sus memorias, hasta septiembre de 1952 él mismo también estuvo fuera del país, con lo cual la corriente “filoperonista” necesariamente tuvo que haber sido implementada en su ausencia por otros dirigentes del partido. Y por su parte, el propio Bergstein se refirió recientemente al tema en estos términos: “...me da pena de mí mismo leer mi intervención en esa reunión del Comité Central [el que “juzgó” el accionar de Real], por falta de profundidad en el análisis de un tema como el peronismo...”. Como vemos, el partido, en 1953, no le pedía al dirigente de la FJC que intentara racionalizar nada de lo sucedido, sino únicamente que señalara un culpable, el cual, como en la mayoría de estas “purgas”, ya había sido encontrado de antemano.

Como era de esperar, la lógica burocrática que se impuso en medio de este caso llevó a que, una vez “extirpado el brote nacionalista burgués de derecha”, el retorno a viejas posiciones antiperonistas no se dilatara demasiado en el tiempo, al igual que había sucedido tras la conformación del MOC en 1949. La necesidad de la dirigencia comunista de cuidar la independencia partidaria, contra los que —a sus ojos— querían convertir al partido en “furgón de cola del peronismo”, empujó nuevamente a posturas de franca oposición al gobierno. Sin embargo, y como otras veces, el Partido se cuidó de ventilar sus intimidades; encontró en un aconteci-

miento del ámbito nacional la justificación necesaria para vestir de “táctica política” un posicionamiento que respondía más claramente a cuestiones internas: ante la convocatoria del presidente a la “Conciliación Nacional” en 1953, el PCA sacó a relucir sus tradicionales epítetos para referirse a un gobierno peronista sedicente frente a la oligarquía y al imperialismo, a diferencia de la actitud tomada por el mismo partido el año anterior ante el llamado al “Frente Popular”. También se desempolvaban las críticas hacia el desarrollo de la economía interna; frente a los acuerdos y leyes sobre inversiones extranjeras, por ejemplo, Jaime Fuchs (economista del PCA) argumentaba que

la ley sobre inversiones extranjeras recientemente aprobada constituye la medida más significativa entre la serie de concesiones y privilegios ofrecidos por el gobierno peronista a los grandes consorcios imperialistas.

Y sin embargo —para mostrar cuán difíciles son de sostener los argumentos simplistas en esta historia— la cuestión internacional volvió a pesar, pero esta vez para revertir levemente este retorno a la oposición más antiperonista. En esta oportunidad, el PCA se vio obligado a rescatar algunas cuestiones del gobierno de Perón; en concreto, nos referimos a la firma de los tratados comerciales con la Unión Soviética, que tuvo que ser saludada con agrado por parte de los dirigentes del comunismo local. De hecho, el establecimiento de relaciones de intercambio con el bloque comunista había sido un reclamo histórico reiteradamente elevado por el PCA a través distintos documentos partidarios, con mucho énfasis tras la culminación de la Segunda Guerra Mundial. Pero mostrando una vez más el juego de idas y venidas que permitía la línea política del XIº Congreso, el PCA introdujo algunos matices a la hora de ponderar la realización efectiva de aquello que, poco tiempo antes, sin duda habría sido tomado con una mirada mucho más entusiasta. En esta particular coyuntura, el comunismo mostró una vez más su argucia argumentativa —cada vez más rebuscada— para no parecer demasiado crítico frente a un hecho que indudablemente lo complacía. En concreto: no fue “el gobierno peronista” el gestor de los acuerdos comerciales con la URSS, sino que “la presión

de las masas” sobre aquél fue la que generó las condiciones favorables para su firma. Y de la misma manera, se necesitaba “una constante y decidida vigilancia de todos los patriotas argentinos, para impedir las maniobras contra el cumplimiento del acuerdo”.

Poco tiempo después, en diciembre de 1953, demostrando nuevamente los bruscos cambios de humor del partido con relación al gobierno y haciendo gala de otro viraje en este juego pendular de “acercamiento-rechazo”, el PCA dejaría de lado —una vez más— sus medias tintas y desempolvaría del estante de epítetos sin medios tonos el mote de “fascismo” para referirse al peronismo, al igual que en los momentos iniciales de esta particular historia. Trazando un paralelo con las afirmaciones de un renombrado teórico soviético, el PCA sostenía lo siguiente:

Es conocida la caracterización de Dimitrov: ‘El fascismo se proclama representante exclusivo de todas las clases y capas de la población: del fabricante y del obrero, del millonario y del desocupado, del terrateniente y del pequeño campesino, del gran capitalista y del artesano. Finge defender los intereses de todos estos sectores, los intereses de la Nación. Pero como el fascismo es la dictadura de la gran burguesía, tiene que chocar inevitablemente, con su base social de masas, y tanto más cuanto que, precisamente bajo la dictadura fascista, se destacan con mayor relieve las contradicciones de clase entre la jauría de los magnates financieros y la aplastante mayoría del pueblo’. ¿Al describir lo que es el fascismo, no ha descrito Dimitrov de cuerpo entero la ‘tercera posición’, la concepción ‘justicialista’?.

De allí en más, la tónica de la posición del comunismo frente al gobierno mantuvo el espíritu de este párrafo. El “corporativismo fascista” fue el rótulo que volvió a imperar en los análisis del PCA respecto del peronismo. Así, y a lo largo de 1954, expresiones como “entreguismo al imperialismo” y la política “pro latifundista, antiobrera y antipopular” ganaron las páginas de los artículos publicados en Nueva Era.

Por ejemplo, a instancias de la reforma ministerial de ese año, el PCA siguió arremetiendo contra el gobierno, augurando una concentración per-

sonalista “a fin de asegurar el máximo de poder en manos del Conductor [lo cual] representa un punto de viraje en la política interna y exterior del peronismo”.

Otras señales también nos indican que 1954 fue un año de particulares enfrentamientos entre el PCA y el gobierno peronista. Así parece atestiguarlo un significativo recuadro que apareció en dos números consecutivos de Nueva Era, en donde se advertía a los lectores que:

Debido a las condiciones reinantes en el país (vigencia del ‘estado de guerra interno’, supresión de los derechos ciudadanos y falta de libertad de imprenta) en la elaboración y distribución de Nueva Era, debemos afrontar no pocas dificultades, que se resuelven y superan con el esfuerzo común de todos los que participan en las tareas de nuestra revista. Pero por esas mismas razones, Nueva Era aparece a menudo con algunas deficiencias que nuestros lectores sabrán comprender.

En el marco de este enfrentamiento, la censura no fue el único golpe que acusó el PCA. En los primeros meses de 1955, una feroz crítica de Paulino González Alberdi a la economía del año anterior y las perspectivas para el entrante fue publicada en un nuevo número de Nueva Era. Las páginas que vapuleaban sin tregua cada una de las medidas adoptadas por el gobierno, así como los lineamientos fundamentales de lo que representó el Congreso Nacional de la Productividad (CNP) —quizá el último intento oficial para reformular la cada vez más imposible, pero aún añorada por el peronismo, “armonía de clases”—, estaban escritos, sintomáticamente, desde la cárcel de Villa Devoto.

Así, durante ese año —prolegómeno del colapso definitivo de la década peronista— el PCA comenzó indubitablemente a encolumnarse en las filas de la oposición. Aquel acercamiento hacia el gobierno de años anteriores se desvanecía y quedaban de manifiesto las vetas más confrontativas. Sin embargo, su actuación frente a los acontecimientos de junio y septiembre de ese sangriento año fue verdaderamente particular, despegándose nuevamente de las líneas más cruentas del antiperonismo golpista.

EL CAMINO HACIA EL GOLPE: DE JUNIO A SEPTIEMBRE DE 1955

La coyuntura presenta problemas y tensiones que no son de fácil resolución para el PCA. Los coletazos del caso Real, y del acercamiento al gobierno de Perón son sin duda antecedentes que pesan demasiado en la memoria de los dirigentes partidarios. Esto dificulta un apoyo directo al gobierno y coloca al PCA ante la disyuntiva de encontrar un equilibrio entre la línea golpista en un extremo, y la solidaridad con el peronismo en el otro. En ambas situaciones, los comunistas se encuentran a disgusto, pero la hora requiere definiciones y posicionamientos de los cuales se hace difícil escapar.

El 16 de julio se reúne el CC del PCA para analizar la situación del bombardeo a la Plaza de Mayo. Allí, en lo que respecta a la coalición golpista y a la sangrienta acción llevada a cabo por el antiperonismo, la postura del partido no es muy distinta de la adoptada en 1951 ante la intentona del General Menéndez. La caracterización que se hace sobre el bombardeo es muy clara y las definiciones no se hacen esperar. Así, y pese a los conflictos que separan a peronistas y comunistas, *Nueva Era* afirma que ante “el golpe de estado reaccionario” hay que “cerrar el paso a la reacción oligárquica e imperialista y abrir un nuevo rumbo democrático y progresista”.

No obstante, y en forma muy distinta a cómo había continuado la historia de la relación luego de 1951, esta vez el PCA saca a relucir todo su arsenal analítico y pone de manifiesto el carácter contradictorio del gobierno peronista, carácter que en definitiva aparece como el responsable del derrotero político del peronismo. De esta manera, se cargan las tintas sobre el gobierno, por no haber podido actuar frente a las presiones cruzadas.

Perón se encontraba bajo el fuego cruzado de dos presiones opuestas: la de la oligarquía terrateniente, el gran capital y los monopolios extranjeros, y la de la clase obrera y el pueblo. Y esto es lo que explica que la política de Perón, si bien se desarrollaba en un sentido reaccionario, lo hacía en un sentido zigzaguante y contradictoria⁴⁰.

⁴⁰Art. Editorial: “El carácter del reciente golpe de Estado, sus consecuencias y la táctica de los comunistas para lograr la convivencia democrática”, Año VII, N°4 (septiembre de 1955).

Es claro que la intención del PCA es la de desligarse del intento golpista. Pero al mismo tiempo, se busca afanosamente evitar la asimilación con el peronismo. Esta caminata por la cuerda floja podría obedecer a dos cuestiones. La primera, en una lectura más “oportunistá” de la política partidaria, podría plantear que el PCA pretende desvincularse de la alianza golpista, pero a su vez despegarse también del barco peronista, que parece irse decididamente a pique. Pero en una segunda lectura, podría plantearse que en realidad el PCA permanece de alguna manera, coherente con sus definiciones respecto de la democracia y el golpismo, leyendo correctamente los móviles de la reacción antiperonista, pero evitando caer en situaciones que tan caras resultaron anteriormente a la disciplina y el ordenamiento interno de la institución partidaria. Es por esto, que a diferencia de 1951 el énfasis está puesto en el carácter heterogéneo del gobierno peronista. De esta manera, en la lógica del PCA, no es contra Perón el golpe, sino contra los elementos populares y progresistas que se contienen en su seno.

En este contexto, el caso Real de 1953 significó sin duda un “aprendizaje” para el PCA, y con mucha cautela busca, en esta coyuntura, no repetir aquel incidente interno que hiciera tambalear la estructura del partido. Así, nuevamente la situación política interna explosiva para el gobierno de Perón conduce al PCA a posicionarse claramente en contra de la intentona golpista, pero sin resignar, esta vez, nada de su autonomía partidaria, sin acecamientos ni coqueteos peligrosos.

Es por esto, que la línea dirigente del partido manifiesta claramente la cuestión de la independencia partidaria argumentando que:

el PCA, frente a los graves acontecimientos actuales, llama a sus afiliados y simpatizantes a no dejarse sorprender por ellos y aplicar la línea **independiente** señalada por el Partido⁴¹.

⁴¹ *Ibidem*, p. 12. (El resaltado es nuestro).

En consecuencia, el golpe responde a que:

La oligarquía y los monopolios necesitaban un equipo gubernamental más efectivo; consideraban que el gobierno de Perón, por temor de perder el apoyo de las masas, no aplicaría consecuentemente la política de descargar los efectos de la crisis económica sobre las masas trabajadoras, sobre la pequeña burguesía y sobre los sectores progresistas de la burguesía nacional.

El CC llegó a la conclusión de que se puede afirmar categóricamente que el golpe del 16 de junio, aunque fue ejecutado por elementos nacionales, fue inspirado y dirigido por el imperialismo yanqui⁴².

La situación, muy similar a la de 1951, presenta entonces sus matices que hacen una diferencia sustancial. Si antes la contradicción del análisis del PCA resultaba casi grosera, ubicando a un Perón como quien se entregaba al imperialismo, y gobernaba en nombre de ellos, para luego del intento golpista pasar a defender la “gesta” antiimperialista del peronismo; ahora, en la coyuntura de 1955, lejos de producirse un acercamiento, o aunque más no fuera un rescate del gobierno peronista, lo que se señala es que están estallando las contradicciones que el propio régimen viene acumulando.

La política a seguir, para el partido, se define entonces por combatir la intentona golpista, pero bregar por la formación de una coexistencia democrática a través de la unidad de acción de todas las fuerzas democráticas y progresistas, evitando cualquier salida de tipo fascista, ya fuere en su forma golpista, en su forma corporativa, o en la llamada “conciliación nacional”.

Aparece, no obstante, otro elemento a tener en cuenta que particulariza la posición del PCA y la distancia de definiciones políticas anteriores. Esta vez, los comunistas visumbran la crisis que se cierne sobre el gobierno y buscan trazar un lineamiento que mire hacia delante.

⁴² *Ibidem*, pp. 3-4.

El 22 de junio se publica en Nuestra Palabra (órgano oficial del Partido), bajo el título de “Convivencia democrática, no conciliación reaccionaria”, un artículo donde se sostiene que

la responsabilidad del gran crimen del 16 recae sobre el imperialismo norteamericano. Con toda razón los trabajadores tomaron partido contra el golpe. [...] La clase obrera y el pueblo, entre los cuales se destacaban los comunistas acudieron a luchar contra el golpe reaccionario, para conseguir la liberación de los presos políticos, la restauración de las libertades democráticas, las medidas eficaces y reales tendientes a liquidar la acción nefasta del imperialismo y la oligarquía⁴³.

Muy distinto de la posición de 1952/3, en esta ocasión el PCA, si bien no se suma a las fuerzas golpistas, sí parece hacerse eco del momento de debilidad que atraviesa el gobierno y lanza una serie de declaraciones donde asume un rol activo en pro de la apertura política. Así, se sostiene que

lo previo para ello [refiriéndose a la convivencia democrática] es la libertad inmediata de los presos políticos y sociales; el levantamiento del estado de guerra interno; el restablecimiento de todas las libertades democráticas, de la libertad de prensa en primer lugar, y el funcionamiento sin trabas de todos los partidos políticos y de las organizaciones sindicales, sociales, campesinas, culturales y religiosas.

Además, deberán adoptarse medidas tendientes a:

Defender el petróleo y demás riquezas del país y anular los convenios que las enajenan; depurar las fuerzas armadas y el aparato del estado de los elementos reaccionarios y golpistas [...], rebajar efectivamente los precios de los artículos de primera necesidad y reajustar los salarios y sueldos de acuerdo al costo de vida, estabilizar los campesinos en la tierra y aumentar los precios de sus productos, rebajar los impuestos a los profesionales, pequeños y medianos industriales y comerciantes y establecer un impuesto progresivo a las grandes fortunas; establecer relaciones comerciales con todos los países del mundo sobre la base de los

⁴³ Citado en *Nueva Era*, *op.cit.*, p. 13.

beneficios mutuos; y asegurar una política exterior independiente de la argentina [...]

Por estas razones, nuestro partido considera que las palabras del presidente de la república sobre la coexistencia y la convivencia, sólo tienen un sentido verdadero si encierran un contenido democrático, única forma posible de convivir y coexistir. Por eso pone en guardia al pueblo sobre la posibilidad de que esa convivencia termine en la llamada conciliación nacional de carácter reaccionario, que ya se intentó en 1953⁴⁴.

EL NUEVO ESCENARIO: LA “REVOLUCIÓN LIBERTADORA”

El análisis de la posición del PCA con respecto al golpe de 1955 es uno de los puntos más contradictorios y complejos en lo que respecta a la historia de esta relación entre peronismo y comunismo. En general, se ha tomado como línea directriz un escrito de Codovila donde hace referencia a ciertas líneas “progresistas” dentro de las FFAA golpistas. Con ese solo escrito, se ha tendido a simplificar el accionar del partido frente a la compleja coyuntura ubicándolo nuevamente y sin mediar ninguna profundización en las filas del golpismo antiperonista.

Vale la pena transcribir en su extensión los análisis inmediatamente posteriores al golpe de septiembre de 1955. Obviamente y como era de esperar, ante lo apremiante de la situación, es el propio Codovilla quien toma la posta señalando en una argumentación sólida y coherente que:

Pocos días antes del golpe, Perón había amenazado a sus enemigos con armar al pueblo para aplastarlos; sin embargo, no solo no lo hizo, sino que impidió por todos los medios que llegasen armas a manos de los obreros y de los campesinos. Perón, que consiguió el apoyo de la mayoría del pueblo trabajador en su desenfrenada demagogia social, prometiendo resolver los grandes problemas del país en beneficio del pueblo trabajador [...], defendió hasta el fin de su gobierno los intereses de la oligarquía terrateniente, del gran capital y de los monopolios extranjeros, que decía combatir [...]

⁴⁴ *Ibidem*, p. 5, 7 y 19.

Consecuentes con la actitud capituladota del gobierno, los jefes de la CGT, que primero había dado a orden de movilización de los obreros con la promesa de entregarles armas, luego dieron la contraorden de quedarse en sus casas⁴⁵. [...]

“ante la agravación de la crisis económica que ponía en movimiento capas sociales siempre más amplias, la oligarquía terrateniente y el gran capital nacional y extranjero temían que el gobierno de Perón cediera ante la presión de las masas, y, con el fin de evitar que eso sucediera, prepararon y desencadenaron el golpe de estado del 16 de septiembre del que surgiría un “gobierno fuerte.

Hasta aquí, el PCA, a través de la voz de su máximo exponente, corona de un modo elegante, conciso y coherente la línea política que viene trazando, cuando menos, desde 1953, luego del giro provocado por el caso Real y el *affaire* con el gobierno peronista. Las definiciones son muy claras: por un lado, se alejan de la victimización del peronismo y de la defensa de un gobierno que, ya depuesto, no parece tener posibilidades cercanas de retomar el control de la situación; y por otro lado, Codovilla resume en estas líneas, el éxito del partido de mantenerse alejado de la coalición que ejecutó e impulsó el golpe de estado. Aquella política tan riesgosa, de mantenerse en medio de ambos extremos, sin caer en peligrosas asimilaciones con ninguno de los contendientes parece haber dado sus frutos para el PCA.

Sin embargo, la situación rápidamente se modifica. Codovilla se arriesga a un análisis sobre el nuevo gobierno, increíblemente inexacto, donde dice:

entre los propios militares que actuaron para derrocar al gobierno de Perón existen distintas opiniones respecto a la orientación económica y política, interna y externa [...] se destacan hasta ahora, dos fundamentales: una, la que encabeza el general Lonardi (presidente) que sufre una fuerte influencia clerical y proimperialista yanqui que lo empuja hacia

⁴⁵ *Perspectivas de desarrollo de la situación política argentina después del reciente golpe de estado* por V. CODOVILLA, Año VII, N°5 (noviembre de 1955).

la derecha; otra, la que encabeza el contraalmirante Rojas (vicepresidente), que se inclina hacia posiciones democráticas y de cierta resistencia al imperialismo⁴⁶.

No obstante, el análisis no cierra allí. La dinámica de los acontecimientos es vertiginosa y nuevamente el PCA retoma su argumentación intentando construir una imagen de coherencia allí donde existen múltiples contradicciones. Aún cuando no es motivo de este trabajo, el posicionamiento del PCA frente al golpe del 55 es mucho más rico en su análisis que lo que usualmente suele postularse, y podríamos sostener que no solamente el PCA no apoyó el golpe, sino que activamente propuso acciones para resistirlo, intentando cabalgar, a veces con éxito, sobre el filo del antigolpismo de un lado y el peronismo del otro⁴⁷.

PERSPECTIVAS Y CONSIDERACIONES

Hacia 1946, el PCA habría cambiado su postura frente a Perón (pasando de la rígida oposición al “nazifascismo”, a la más maleable política de “apoyar lo bueno y criticar lo malo”) cuando se torna evidente que la relación entre aquél y parte de la clase obrera y del pueblo es más que pura “demagogia”, y adquiere características de “fuerza social”, donde cohabitan en forma contradictoria sectores “progresistas” y sectores “reaccionarios”. Esta visión le permite al PCA mantenerse al margen del fenómeno —cuidando la “independencia partidaria” pero sin alejarse demasiado de las “masas peronistas” (el preciado “tesoro” a rescatar de las manos del régimen) — con el resultado de oscilar entre posturas muy críticas al gobierno ante determinadas coyunturas y, ante otras, sostener planteos que llevan a promover y apoyar las políticas llamadas “progresistas”. Como vimos, para comprender estos diferentes vaivenes es necesario ponderar en el análisis tres procesos concomitantes pero

⁴⁶ *Ibidem*, p. 7.

⁴⁷ S Rodríguez, y A., Gurbanov, “Los comunistas argentinos frente a la crisis del peronismo en 1955”, Ponencia presentada en el *XIIº Jornadas interesuelas de Historia*, Universidad Nacional del Comahue, 2009.

diferentes: el determinado por la situación internacional, el que refiere a la política nacional (incluyendo fundamentalmente el devenir del movimiento obrero), y el que surge del derrotero institucional del propio Partido Comunista.

Por lo visto hasta aquí, en ese oscilar del PCA frente al Peronismo los retornos a posturas más antiperonistas suceden ante dos coyunturas determinadas; por un lado, cuando se ve amenazada la dirección del Partido por la aparición de líneas internas “filoperonistas”. Aquí el antiperonismo circunstancial responde más a la lógica interna de disciplina partidaria que a una lectura de la realidad que justifique ese antiperonismo recurrente. Por otro lado, cuando el gobierno adopta en el plano internacional posturas contrarias a las sostenidas por la U.R.S.S., como en el caso de la Guerra de Corea.

Por su parte, los acercamientos hacia el Peronismo responden casi exclusivamente a determinadas coyunturas nacionales, en particular cuando existe presión de los sectores más “reaccionarios” sobre el gobierno buscando imponer medidas políticas “contrarias a los intereses del pueblo”. Ante estos escenarios el PCA justifica su “apoyo” al gobierno recordando que al interior del peronismo existen sectores “progresistas”, y que junto a ellos debe lucharse por frenar la avanzada “reaccionaria”, generalmente a través de la acción de masas. El límite máximo de esta tendencia se daría previo al “Caso Real”, donde casi desaparecen por completo las “críticas de lo negativo”.

Desconocemos hasta el momento cómo estos cambios de postura repercutieron en el conjunto de los militantes del partido. Algunas de las preguntas que surgen de esta primera periodización abren la posibilidad de extender la investigación, en el futuro cercano, intentando trascender —como ya dijimos— la mera historia de la “línea oficial” del Partido.

Por ejemplo: ¿Qué papel jugaron las bases del PCA en los cambios de postura frente al peronismo? ¿O éstos respondían pura y exclusivamente a los movimientos realizados por la cúpula partidaria? ¿Las bases comunistas fueron las que forzaron el cambio hacia posiciones menos rí-

gidas frente al peronismo? ¿O éstas —por el contrario— fueron reacias a esos “acercamientos”?

Más aún, ¿podemos hablar de “bases” como un todo homogéneo, o al interior de la militancia comunista también se luchaba por imponer una u otra postura frente al movimiento peronista? ¿Cuánto pesaba en esos militantes la experiencia represiva sufrida durante el período 1943-1946? ¿Cuánto impactaban las persecuciones ocurridas durante los gobiernos posteriores? ¿Cómo repercutía, a su vez, la masiva y continua adhesión de los trabajadores argentinos al peronismo? Estas, y otras cuestiones que aún desconocemos, guiarán nuestras próximas etapas de la investigación.